

MITREOS EN *DOMUS* Y *VILLAE*

REBECA RUBIO RIVERA

Universidad de Castilla-La Mancha

ARYS, 6, 2003-5, 125-134 ISSN 1575-166X

RESUMEN

En este artículo se analizan los rasgos específicos de los mitreos adscritos a ámbitos privados: *domus* y *villae*. Se trata de profundizar en las claves explicativas de esta particularidad, tanto en relación con la naturaleza y las características del mitraísmo, y en especial de la dinámica y funcionamiento de sus comunidades de culto, como con las peculiaridades de los propios *spelaea*.

ABSTRACT

This paper analyzes some typical features of the *mithraea* situated within a private context such as *domus* and *villae*. By approaching these domestic cult spaces we aim to establish some key points regarding their relation with the nature and cultic behaviour of Mithraism, especially in what concerns the function and dynamics of the cult community, as well as with the standard features of other mithraic *spelaea*.

Fecha de recepción: ????

Fecha de recepción: ????

En el mitraísmo, el conjunto de prácticas rituales dedicadas al dios Mitra se desarrollaba dentro de los mitreos, respondiendo a las pautas de un culto misterioso que, ajeno a la celebración religiosa abierta y pública, se distinguía por la interiorización¹. El mitreo, espacio ritualizado que simboliza y emula la gruta del mito mitraico en la que se suceden las vicisitudes del dios, poseía características singulares. Precisamente, uno de los rasgos específicos del mitraísmo es la dimensión privada de sus santuarios, por ello los mitreos se instalaban en espacios cerrados en el contexto de diversos edificios y contextos públicos, pero también en espacios privados. Sin duda, en esta ambivalencia del lugar, privado o público, en el que aparecen ubicados los mitreos, debieron intervenir múltiples factores derivados de la propia singularidad de los templos mitraicos y de los rasgos distintivos que caracterizaron al mitraísmo y su difusión en el imperio romano.

Contamos, a este respecto, con un amplio margen de análisis, puesto que son numerosos los mitreos que han podido ser documentados arqueológicamente². Son las ciudades de Roma y Ostia las que nos han proporcionado el conjunto más amplio de mitreos, y, por ello, donde se ha podido constatar de forma elocuente la adaptabilidad de la religión misteriosa de Mitra para establecer sus sedes de culto en contextos diferentes, tanto públicos, como privados, en el ámbito urbano.

En este sentido, resultan relevantes los estudios de Coarelli³, quien al tratar de establecer la localización exacta de los mitreos de Roma pone de relieve la vinculación de muchos de éstos con edificios públicos y de otros con edificios privados, y de Becatti⁴, que menciona las características del emplazamiento de los mitreos de Ostia.

¹ J. Alvar, *Los misterios. Religiones orientales en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001, 254 ss.

² Con frecuencia se ha prestado escasa atención a esta cuestión, llegando a omitirse referencia alguna del contexto al que se circunscriben los mitreos. En cambio, algunos estudiosos sí han considerado relevante diferenciar el marco privado o público al que se adscriben los mitreos: G. Becatti, *Scavi di Ostia II. I Mitrei*, Roma, 1954, 133 ss.; F. Coarelli, "Topografía mitriaca di Roma", en U. Bianchi (ed.), *Mysteria Mithrae (EPRO 80)*, Leiden, 1979, 69-79; R. Turcan, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, París, 1989, 212-213; R. Rubio Rivera, *Difusión, asimilación e interacción de los cultos misteriosos orientales en Etruria y Umbría* (Madrid 1991), Madrid, 2001, 246 ss.; A.B. Griffith, "Mithraism in the private and public lives of 4th-c senators in Rome", *Electronic Journal of Mithraic Studies*, 1 (2000), 1-26. Evidentemente, es más frecuente que esta cuestión sea aclarada a la hora de publicar monográficamente el estudio de un mitreo concreto, sin embargo, cuando se aborda el tema de los mitreos de forma global se suele obviar el análisis de este aspecto.

³ Coarelli, "Topografía mitriaca...", en *Mysteria Mithrae* (cit. n. 1), 69-79.

⁴ Becatti, *I Mitrei* (cit. n. 1), 133 ss.

Ambos estudiosos obtienen la misma conclusión: el predominio de mitreos adscritos a edificios de carácter público en Roma y en Ostia⁵.

Destaca, a este respecto, la amplia variedad de edificios públicos elegidos para ubicar un mitreo. En Roma sobresalen los mitreos ubicados en instalaciones militares (*castra equitum singularium*, *castra praetoria*, *castra peregrina*, etc.), respondiendo, lógicamente, a la estrecha vinculación de los sectores del ejército al culto mitraico; a los que les siguen los adscritos a termas, a otros edificios como el anfiteatro y el circo o incluso a *horrea*⁶. En Ostia, el panorama es muy similar, los *spelaea* se asocian a termas, *horrea* y a alguna de las sedes colegiales⁷.

Paralelamente, se ha podido constatar la presencia de mitreos en espacios y edificios privados, así en Roma, conocemos algunos casos, como los dos descubiertos en la colina del Quirinal: el mitreo del Palazzo Barberini y el mitreo de la *domus* de los *Numii*⁸, o del localizado en una *domus* en la vía Giovanni Lanza⁹. Pero es precisamente en la ciudad de Ostia, en la que mejor se ha podido documentar la existencia de mitreos¹⁰ asociados a edificios privados. Así, el Mitreo delle Pareti dipinte, que ocupa parte del peristilo de una *domus*; el Mitreo de Lucrezio Menandro, ubicado en un patio en el interior de una *domus* (que también contaba con un acceso directo a la calle); el Mitreo delle Sette Sfere, construido en la conocida como *Domus* de Apuleyo, al que se accedía desde la cocina¹¹; el Mitreo de la Casa de Diana, considerada una hospedería; el Mitreo del *c.d.* Palazzo Imperiale, adscrito al complejo de una gran *villa* en el área suburbana.

Estos ejemplos ostienses constituyen un testimonio revelador, aunque Becatti propone distintos argumentos y justificaciones, en cada caso, para desvincularlos del ámbito o del uso privado¹², como si tal circunstancia no fuera del todo conciliable con el contexto habitual de un mitreo. En cualquier caso, estos mitreos en ámbito privado alcanzan un tercio del conjunto de los mitreos ostienses conocidos (y aún cabría añadir algunos otros que, si bien no se conoce con absoluta certeza su contexto, sí parecen adscribirse a espacios y edificaciones privadas).

Indudablemente la explicación a esta disparidad del lugar en el que se insertan los mitreos, público o privado, está en las características específicas inherentes al propio mitraísmo, en el que confluye un amplio abanico de elementos singulares.

⁵ Becatti, *I Mitrei* (cit. n. 1), 135; Coarelli, "Topografia mitriaca...", en *Mysteria Mithrae* (cit. n. 1), 77-79.

⁶ Véase el catálogo realizado por F. Coarelli ("Topografia mitriaca...", en *Mysteria Mithrae* (cit. n. 1), 70-75) de treinta y nueve mitreos romanos en el que se especifica la naturaleza del lugar en que estuvieron ubicados.

⁷ Becatti, *I Mitrei* (cit. n. 1), 133-134.

⁸ Véase la bibliografía relativa a estos dos mitreos en Griffith, "Mithraism in..." (cit. n. 1), 5-6.

⁹ M.J. Vermaseren, *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae*, La Haya, 1956 (en adelante *CIMRM*), I, 356-59.

¹⁰ Becatti, *I Mitrei*, *passim*.

¹¹ Es particularmente interesante el estudio que realiza F. Coarelli sobre este mitreo delle Sette Sfere y su conexión con la denominada *Domus* de Apuleyo: "Apuleio a Ostia?", *DArch*, 1, serie 3ª, año 7, 1989, 27-42.

¹² Becatti, *I Mitrei* (cit. n. 1), 134.

En primer lugar, destaca la no oficialidad del culto, que condiciona *a priori* el modo de difusión e implantación de los templos mitraicos. Ajeno, por lo general, a la dinámica de promoción y respaldo que solían brindar el estado y las instituciones locales a los cultos oficiales, el mitraísmo, dependía esencialmente de sus propios medios económicos y de los mecanismos proselitistas que fuera capaz de desplegar para propagar sus creencias e instalar y equipar sus santuarios. Con todo, esta aparente desventaja podía al mismo tiempo conllevar sus contrapartidas, pues, contando con el beneplácito de las autoridades, o al menos con su consentimiento tolerante, disfrutaría de una libertad que no le supeditaba a ningún esquema impuesto o a la intromisión controladora de la religión oficial.

Otro aspecto importante de la religión mitraica, que afectaba también a las características de sus templos, era la peculiar naturaleza de su culto. Se trataba de un culto estrictamente misterioso que, como ya se ha destacado, además no poseía una vertiente pública de sus manifestaciones culturales. Todas sus ceremonias, rituales y litúrgicas, así como la divulgación de los contenidos teológicos propios de esta religión, se desarrollaban en el interior del mitreo, salvaguardando el secreto de los misterios de las miradas de curiosos y profanos. Así, se apartaba de los cánones de la religiosidad de los cultos tradicionales e incluso de otros cultos misteriosos más versátiles, que sí gozaban de celebraciones abiertas y públicas¹³.

Por ello, los mitreos, acordes con el carácter intrínseco del culto, poseían una estructura que se adecuaba a la perfección a su naturaleza oculta y secreta. Lejos del arquetipo del edificio sacro greco-romano, el mitreo reproducía la forma de la gruta mitraica, el *spelaeum*, cerrado, oscuro y, con frecuencia, abovedado, recreando la bóveda celeste¹⁴. De este modo, los ambientes subterráneos o semisubterráneos resultaban especialmente idóneos para la instalación de un mitreo, pero también servía un espacio construido si estaba cerrado al exterior. Su apariencia externa carecía de interés, en contrapartida, cobraba un extraordinario protagonismo su espacio interior, dotado de unas características arquitectónicas específicas y de una decoración escultórica y pictórica, conforme a los medios disponibles de cada comunidad. Esto, unido a la tendencia del mitraísmo de formar pequeñas y múltiples comunidades de iniciados, en consonancia con las dimensiones restringidas de los *spelaea*, facilitaba su inserción en el interior de un variopinto conjunto de edificios, sin excluir la posibilidad de su construcción *ex novo* o de su ubicación, como ocurre en algunos casos bien conocidos, en abrigos rocosos y grutas naturales o excavadas.

¹³ Con respecto a esta faceta, por ejemplo de los cultos misteriosos egipcios, véase, entre otros: F. Dunand, "Cultes égyptiens hors d'Égypte. Essai d'analyse des conditions de leur diffusion", *Religions, pouvoir, rapports sociaux*, ALUB, 32, 1980, 71-148, en particular 86 ss.; Alvar, *Los misterios...* (cit. n. 1), 218 ss.

¹⁴ Porfirio, *De antro* 5, explica cómo la gruta mitraica se concebía como una imagen del cosmos. Sobre la simbología y las connotaciones de los elementos integrantes en los mitreos, véanse, entre otros, R.L. Beck, *Planetary Gods and Planetary Orders in the Mysteries of Mithras* (EPRO 109), Leiden, 1988 y R.L. Gordon, "The Sacred Geography of a *mithraeum*: the example of *Sette Sfere*", *JMS*, 1, 1976, 119-165.

Así pues, la proliferación de los mitreos no resultaría en exceso onerosa, en virtud de su propia adaptabilidad a los diferentes espacios y edificaciones. En realidad, además de esa capacidad de adaptación a múltiples contextos, se ponen de manifiesto las notables diferencias existentes entre los mitreos: entre aquellos más cuidados en su construcción –especialmente de su interior- y en la riqueza de su decoración y otros mitreos de factura y aspecto modestos. Por tanto, los costes de la construcción de un *spelaeum* podrían ser reducidos o elevados a voluntad, conforme a los deseos y posibilidades de cada comunidad de fieles. En definitiva, la facilidad y versatilidad que comportaba la construcción de un nuevo mitreo era un elemento clave, que, sin duda, también jugó un papel no desdeñable en la propia expansión del mitraísmo.

Precisamente, estas características de los mitreos explicarían la frecuencia con que se asocian a determinado tipo de edificios, como complejos termales y lúdicos, pues las características arquitectónicas de éstos –con ambientes abovedados o incluso subterráneos, etc.-, les convertían en lugares particularmente adecuados para la instalación de una gruta mitraica, más allá de la habitual explicación que presume la estrecha vinculación de los profesionales de esos edificios a la fe mitraica¹⁵. En este sentido, resulta especialmente elocuente el caso del mitreo del Ospedale di San Giovanni, en Roma, ubicado en el interior de una cisterna en desuso¹⁶, pues fue la adecuación de sus características arquitectónicas las que intervinieron sin duda en su reutilización como mitreo –por otra parte bastante pobre-, más que la eventual relación de los individuos que hubieran estado asociados laboralmente a esta instalación.

Del mismo modo, cabe interpretar la presencia de mitreos en *domus* o *villae*¹⁷, en los que la decisión del propietario de acondicionar un espacio de su vivienda como mitreo –con la consiguiente construcción de los elementos propios del interior de los *spelaea*, como, por ejemplo, los característicos bancos laterales¹⁸– comportaba una situación de privilegio que, cuanto menos, supondría la posibilidad de condicionar

¹⁵ Así Turcan, *Les cultes orientaux...* (cit. n. 1), 236.

¹⁶ V. Santa Maria Scrinari, “Il mitreo dell’Ospedale di San Giovanni in Roma”, en *Mysteria Mithrae* (cit. n. 1), 219-224, figg. 1-6.

¹⁷ R. Turcan (*Mithra et le mithriacisme*, Paris, 1993, 41) ha apuntado que la presencia de mitreos en ámbito privado se explicaría –puesto que considera que éstos se instalan mayoritariamente en edificios públicos– como pertenecientes a comunidades del siglo IV d.C. refugiadas en residencias privadas ante el avance del cristianismo. Sin embargo, tal suposición contrasta con la realidad arqueológica que documenta mitreos anteriores a esa etapa.

¹⁸ Los mitreos en *domus*, documentados arqueológicamente, poseen las características arquitectónicas típicas de los mitreos, con los habituales bancos laterales contruidos. No obstante, cabe conjeturar que precisamente en ese ámbito privado se podrían haber acondicionado estancias como mitreos con *klinai* muebles, en lugar de los contruidos de obra. Esta posibilidad sólo podría detectarse arqueológicamente por el hallazgo de restos escultóricos del culto mitraico u otros elementos del mobiliario sacro asociables al mitraísmo, cuya presencia no puede responder a una eventual función “decorativa”, sino sólo religiosa y en un contexto de culto.

el “derecho de admisión” de los devotos y neófitos¹⁹ y una posición de preeminencia en el seno de la comunidad.

En relación con los mitreos en *domus*, como ya se ha destacado, Roma y Ostia constituyen casos privilegiados, por la dimensión que adquirió el mitraísmo en estas ciudades caracterizadas por su cosmopolitismo y su elevado número de habitantes. Pero en la propia Italia²⁰ y sin ánimo de realizar un elenco exhaustivo se pueden mencionar otros ejemplos ilustrativos. Así el mitreo de Vulci²¹ (en la región de Etruria) es una magnífica muestra de la presencia de un santuario mitraico en el contexto privado de una opulenta *domus*, destacando además por su cuidada ejecución arquitectónica y su riqueza decorativa²². Como también otros mitreos adscritos a *villae*²³, tales como el mitreo de *Spoletium*²⁴, en *Umbria*, que apareció entre los restos arqueológicos de una villa suburbana²⁵, o el mitreo de Itri²⁶, instalado en el criptopórtico construido en el aterramiento de una villa situada en la ladera del Monte Cefalo.

¹⁹ Cabe suponer que, al menos, una parte de los integrantes de la comunidad de un mitreo de estas características fueran miembros de la familia del propietario, así como amigos y conocidos devotos de Mitra. Griffith, “Mithraism in...” (cit. n. 2), 6 ss., analiza esta cuestión en los ejemplos que estudia de los mitreos de la Roma del siglo IV d.C., llegando a la conclusión de que algunos de ellos son usados por los esclavos y libertos del propietario, pero que en otros casos, son los integrantes de la familia aristocrática propietaria quienes forman la comunidad del mitreo. Por otra parte, tampoco se puede descartar la posibilidad de que en determinados casos, en los que el mitreo ocupara una posición independiente de la casa, pudiera tratarse del alquiler del local, de forma análoga al subarriendo de las *tabernae* de las *domus*.

²⁰ He optado por citar algunos de los ejemplos más ilustrativos de Italia, sin ánimo de exhaustividad. Con todo, considero oportuno mencionar un relevante hallazgo de Hispania, por una parte, porque fue precisamente en el transcurso del VIII Coloquio de ARYS cuando tuve ocasión de conocer el descubrimiento de un mitreo en Mérida (información que me proporcionó personalmente Javier Jiménez Ávila), por otra, por la importancia del hallazgo y la pertinencia respecto al tema que aquí trato. En efecto, además de otros aspectos significativos, sobre los que este mitreo viene a arrojar nueva luz al panorama del mitraísmo en Hispania, destaca su vinculación a un edificio privado, probablemente una *domus*, dadas las características del contexto en el que se halla. Recientemente han sido publicados los resultados de la excavación y la interpretación preliminar de los restos del mitreo descubierto en la calle Espronceda: T. Barrientos Vera, “Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona sur de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas en Mérida. 1999, Memoria 5*, Mérida, 2001, 357-381.

²¹ A.M. Sgubini Moretti, “Nota preliminare su un mitreo scoperto a Vulci”, en *Mysteria Mithrae* (cit. n. 1), 259-276; R. Rubio Rivera, *Difusión...* (cit. n.2), 478-485.

²² Se han conservado, al menos en parte, los restos escultóricos que decoraban el interior del mitreo y que aparecieron fragmentados y dispersos en el interior del mitreo, denotando su destrucción violenta, probablemente como consecuencia de la intervención de seguidores del cristianismo: Sgubini Moretti, *ibidem*. Así se han reconstruido dos relieves con la representación de la tauroctonía y una estatua de Cautes, todos ejecutados en mármol y caracterizados por su esmerada factura, además de un altar y dos *arulae* anepígrafas.

²³ Con frecuencia el conocimiento parcial del contexto arqueológico al que se circunscribe algunos mitreos descubiertos en áreas suburbanas o rurales, tan solo permiten suponer su posible adscripción a una villa, así, entre otros, destacan los casos del Mitreo de Marino (M.J. Vermaseren, *Mithriaca III. The Mitraeum at Marino*, EPRO 16, III, Leiden, 1982, 4.) o el Mitreo de Ponza, probablemente vinculado a una villa marítima (M.J. Vermaseren, *Mithriaca II. The Mitraeum at Ponza*, EPRO 16, II, Leiden, 1974).

²⁴ F. Gori, *Archivio storico-artistico della città e provincia di Roma*, II, 1877, 367-368 y III, 1878-79, 55-62; *CIMRM I*, n° 673.

²⁵ AA.VV., *Ville e insediamenti rustici di età romana in Umbria*, Perugia, 1983, 186 y 192.

²⁶ M. de'Spagnolis, *Il Mitreo di Itri* (EPRO 86), Leiden 1980, 7 ss.

Ciertamente, la ubicación de mitreos en *villae*, tanto suburbanas, como del ámbito rural, no son sino variantes de un mismo fenómeno, en las que intervienen factores análogos a los de los *spelaea* instalados en *domus* urbanas. Sin embargo, la importancia de esta constatación radica precisamente en que aporta una nueva perspectiva a la difusión del mitraísmo, al revelar cómo éste no se manifestó únicamente como un culto urbano, sino que, merced a su idiosincrasia, halló otro espacio, el ámbito rural —si bien, las *villae* eran también entendidas como *urbs in rure*—, en el que su difusión cobraría otra dimensión. Paralelamente, cabe destacar cómo el mitraísmo debió verse favorecido por esta alternativa, que propiciaba la construcción de mitreos en *villae*, en consonancia con los procesos de cambio que se operaban desde la crisis del siglo III d.C., con el progresivo declive de las ciudades y el auge de las *villae*.

Por otra parte, la presencia de mitreos en *villae*, permite a su vez ofrecer una explicación plausible a los hallazgos de relieves, esculturas, inscripciones, etc. mitraicos diseminados en el ámbito rural, verosíblemente adscritos al culto mitraico de alguna de las *villae* ubicadas en el territorio. En este sentido, debería cuestionarse la ya habitual tendencia, por parte de los especialistas, a considerar que estos testimonios son originarios de la ciudad más próxima, pues aunque la reutilización de materiales ha podido propiciar dicha dispersión, con frecuencia, un análisis pormenorizado del contexto arqueológico al que se adscriben permite asociarlos a *villae*.

Otro aspecto relevante, en el panorama de los mitreos del ámbito privado, es la frecuente riqueza de su decoración y la presencia de elementos que subrayan los contenidos teológicos, cosmológicos y filosóficos del culto de Mitra. De este modo, parece percibirse cómo ese ámbito privado brindaría la posibilidad de formar una comunidad con los devotos de Mitra que respondieran al perfil adecuado, en la que los fieles pertenecientes a los estratos sociales²⁷ privilegiados y con un nivel cultural más elevado pudieran gozar de aquellos aspectos más refinados y eruditos de la religiosidad mitraica y colmar sus expectativas espirituales y filosóficas²⁸, que sin duda escaparían a la comprensión de los fieles menos instruidos.

En definitiva, esta doble vertiente de la implantación de mitreos parece constituir un reflejo, no sólo de la singular adaptabilidad de los espacios sacros del mitraísmo, sino también de las marcadas diferencias sociales de los seguidores de Mitra, hasta el punto de que, en algunos casos, pudieran ser irreconciliables, máxime si se tiene en cuenta la estrecha convivencia que caracterizaba a los integrantes de una comunidad.

²⁷ La cuestión de las características sociales de los miembros de las comunidades mitraicas y la tendencia a la homogeneidad, la abordé ya en R. Rubio Rivera, “La iniciación mitraica y la supuesta subversión del orden social”, en J. Alvar-C. Blánquez-C.G. Wagner (eds.), *Ritual y conciencia cívica. Homenaje F. Gascó*, Madrid, 1995, 215-225.

²⁸ En este sentido, el nivel cultural de los devotos debe considerarse una cuestión crucial, pues debió constituir una barrera infranqueable. De modo que, los contenidos cosmológicos y filosóficos —en particular neoplatónicos— del mitraísmo (véase, por ejemplo, R. Turcan, *Mithras Platonicus: Recherches sur l'hellenisation philosophique de Mithra*, EPRO 47, Leiden 1975 y Beck, *Planetary Gods...*, cit. n. 14) serían, propablemente, los más atractivos para los fieles más cultivados, mientras que podrían resultar incomprensibles para los individuos de escasa cultura, que serían adoctrinados sobre los pormenores más simples de la religión mitraica.

Así la posibilidad de fundar un mitreo en ámbito privado se mostraría como una alternativa eficaz para generar comunidades mitraicas diferenciadas, con frecuencia, selectas y “exclusivas”, reservadas a devotos de elevada categoría social²⁹ e intelectual, espíritu cultivado y con marcadas inquietudes místico-filosóficas³⁰.

ADENDDUM

Mientras este artículo ha permanecido en prensa se han producido algunos relevantes hallazgos arqueológicos de mitreos en España instalados precisamente en ámbito privado. Como ya se ha señalado, este trabajo no pretende ser exhaustivo en el análisis de los casos específicos del conjunto de mitreos documentados en *domus* o *villae*, sin embargo, sí puede resultar de interés aludir brevemente a los nuevos casos de Hispania.

El descubrimiento de estos mitreos, más allá de la novedad, han supuesto un cambio sustancial respecto al panorama previo del mitraísmo en Hispania³¹, pero desde la perspectiva del tema que se analiza en el presente artículo, resulta especialmente relevante la confirmación de que todos ellos se adscriban al ámbito de *domus* o *villae*.

Ya he mencionado el mitreo hallado hace unos años en Mérida (nota 20) en un contexto interpretado como una *domus*. A éste habría que sumar otro interesante y reciente descubrimiento –en 2004– de un mitreo en otra *domus* en *Lucus Augusti*³².

Paralelamente, entre 2004-2005, un mitreo de grandes dimensiones ha sido identificado en la villa romana de Els Munts (Altafulla, Tarragona)³³. A su vez, en otra *villa* romana situada en la misma costa catalana –aunque ya en la provincia de Barcelona– en Can Modolell (Mataró), se presupone la existencia de un mitreo a partir del hallazgo de un conjunto de testimonios mitraicos (inscripciones dedicadas a Mitra y *Pautes*, así como fragmentos escultóricos mitraicos³⁴). Aún otro mitreo ha sido localizado en la *villa* romana de Fuente Álamo en Puente Genil (Córdoba)³⁵.

²⁹ Uno de los ejemplos conocidos más elocuentes es el de la familia senatorial de los *Olimpii* del mitreo de S Silvestro in Capite, en el que la documentación epigráfica hallada (*CIMRM* I, 399-405; D. Gallo, “El mitreo di San Silvestro in Capite”, en *MM*, 231-242) ha permitido constatar cómo el grado de *pater* pasa de padre a hijo.

³⁰ Probablemente un análisis pormenorizado del contexto en el que aparecen los mitreos permitiría confirmar la relevancia de la proliferación de éstos en el ámbito privado y profundizar en los factores que inciden en este tipo de difusión y en las claves de la propagación del propio mitraísmo.

³¹ J. Alvar, “El culto de Mitra en Hispania”, *MemHistAnt*, 5 (1981), 51-72.

³² J. Alvar, R. Gordon y C. Rodríguez, “The mithraeum at Lugo (Lucus Augusti) and its connection with *Legio VII Gemina*”, 19 (2006), 265-277.

³³ F. Tarrats Bou *et alii*, “La Vil.la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès) i Tarraco”, *Tribuna d'Arqueologia* 2006 (2007), 213-228.

³⁴ J. Bonamusa, J.F. Clariana, I. Garí, E. Juhé, “Aportacions a l'estudi del criptopòrtic de can Modolell (Cabrera de Mar)”, *Sessió d'Estudis Mataronins*, 17 (2000), 165-200. Aunque inicialmente se apuntó una posible función de mitreo al propio criptopórtico, la ausencia de los bancos laterales y otros elementos del propio criptopórtico han hecho suponer que se encuentra en un área adyacente pero no excavada.

³⁵ L.A. López Palomo, “El Complejo Arqueológico de Fuente Álamo (Puente Genil). Excavaciones actualmente en marcha”, *Arte, Arqueología e Historia*, 14 (2007), 145-156.

Sin duda, resulta elocuente la mera enumeración de este conjunto de mitreos documentados en los últimos años, sin embargo lo verdaderamente relevante, en mi opinión, es que todos estos mitreos se emplazaron en ámbito privado, poniendo así de manifiesto una dinámica específica en la difusión del mitraísmo en Hispania, no exenta de implicaciones y significado. Todo ello deberá ser objeto de un análisis más específico que, no obstante, escapa a los límites del presente artículo.